

La exposición-homenaje al escultor Juan Fontecha es un tributo emocionante a la vida y obra de un artista excepcional. Nacido en Badajoz en el año 1947, Fontecha dejó una huella indeleble en el mundo del arte con su singular estilo y su profundo compromiso con la expresión creativa. Su trayectoria artística estuvo marcada por una exploración constante de formas y materiales, reflejando tanto su inquietud interior como su conexión con el entorno que lo rodeaba.

A lo largo de su prolífica carrera, Fontecha creó una amplia variedad de obras que abarcan desde esculturas monumentales hasta piezas más íntimas y personales. Su dominio de la madera, el metal, pero sobre todo de la piedra le permitió dar vida a sus visiones artísticas con una maestría incomparable, cautivando a espectadores de todas las edades y procedencias. Desde el inicio de su actividad se caracterizó por el trabajo con piedras desechadas por otros, rescatándolas a través de su trabajo artístico combinando un cordial entendimiento con la naturaleza propia de la obra y su apasionado conocimiento de la talla.

Pero más allá de sus logros artísticos, Juan Fontecha fue un ser humano excepcional, conocido por su generosidad, su pasión por la vida y su compromiso con su comunidad. A través de su arte, buscaba inspirar a otros a encontrar belleza y significado en el mundo que los rodea, dejando un legado perdurable que continúa y seguro que seguirá inspirando a generaciones futuras.

La exposición homenaje ofrece una mirada íntima a la vida y obra de este gran artista, destacando sus logros más destacados y celebrando su impacto perdurable en el mundo del arte. Es una oportunidad única para conocer y apreciar la genialidad de Juan Fontecha, y para honrar su memoria con el respeto y admiración que se merece.

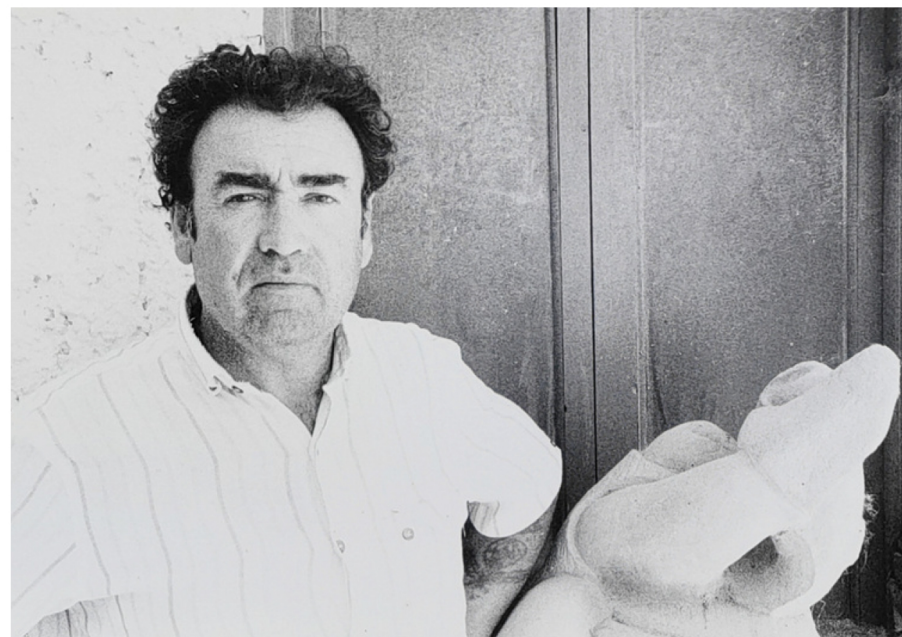


MUSEO AQUAGRARIA

JUAN FONTECHA

Resonancia Escultórica

Del 17 de mayo al 25 de junio



INAUGURACIÓN Y HOMENAJE. 17 DE MAYO, 18:00 h.

PONENCIA DE FERNANDO CASTRO FLÓREZ. 18 DE MAYO, 18:00 h.

MUSEO AQUAGRARIA

Ciudad del Agua. C/ Manuel Lorenzo Pardo s/n (Ejea de los Caballeros)

Horario de martes a sábado de 10:00 a 13:00 y 16:00 a 19:00 horas.

Domingos y festivos de 10:00 a 13:00 horas.



Juan Fontecha, con una enorme determinación y pasión, se entregó al arte entendiendo que en las piedras y la composición escultórica estaba inscrito su destino. Antonio Fernández Molina, en la monografía que consagró a este artista, concluyó que "aunque su trabajo no esté abiertamente abocado a la vanguardia y lo experimental y su formación le mantengan prácticamente alejado de estos ámbitos, de vez en cuando siente la

necesidad de ordenar las formas, por él realizadas u obtenidas mediante un hallazgo casual, y hay un aspecto de creación que le lleva a obtener resultados de naturaleza lúdica. Viene a expresarse dentro de esa nostalgia del paraíso añorado donde sus obras se relacionan con los resultados de los juegos infantiles, los huesos, aros, cucañas... o los creadores de formas alusivas a la construcción de castillos, impresionantes edificios y arquitecturas". El imaginario de Fontecha, fresco y naif (en el buen sentido del término), tiene una honda verdad que parece estar asentada en una innata ternura. Las duras piedras, a veces restos estrictamente ruinosos, tienen que ser devastadas para que de ahí nazcan cuerpos, cabezas, figuras de un tiempo sin tiempo. En sus obras late lo auténtico, esa maduración que seguramente detectó Ricardo Calero, el artista del tiempo atmosférico que me incitó a mirar con cariño una obra de un artista que, sin ningún género de dudas, amaba lo que hacía.

Fernando Castro Flórez.

La exposición se articula en torno a tres momentos vitales de la vida de Juan Fontecha.

Su proceso creativo le lleva primero a buscar la piedra sobre la que trabajar y luego buscar esa inspiración, de una figura abstracta, una pieza figurativa o algo más lírico. Condicionado por tanto por el material plasma sus sueños, pensamientos y realidades con elementos que conviven en las 3 etapas en las que se divide la exposición.

En la sala primera nos encontramos con piezas que sobre todo trabaja en piedra arenisca de Uncastillo y piedra negra del Pirineo.

La segunda etapa, en la que vive en Galicia, y cuyas obras se pueden apreciar en el exterior del museo, vemos piezas realizadas en granito. Obras de mayor formato y siempre marcadas por la rudeza de la piedra y la propia morfología de las vetas que respeta convirtiéndose en un elemento más de la obra.

Y una última etapa en su vuelta a Ejea, que le lleva a revisar sus obras, sus procesos, que se entremezclan de nuevo, dejando claro que sus inquietudes, inspiraciones y anhelos se mantienen dentro de una constante revisión.

